

Apreciaciones

Es en extremo elocuente, á la par que desconsolador lo que sucede con motivo de la inspección gubernativa que actualmente se está practicando en nuestro Ayuntamiento.

Se trata de un asunto que puede acarrear serios disgustos, de trascendencia para los que por tiempo ilimitado han tenido á su disposición los destinos municipales, para aquellos que siempre han hecho gala de su honradez, que aún siendo verdad, puede salir salpicada por las complacencias ó amistades sostenidas con quien no ha sido digno de tal deferencia, y por último, es un acto capital para poner en evidencia á los vividores, si han existido, que han cangeado el interés general de la población por el particular, siempre en detrimento de los intereses locales.

Un acto como el que se efectúa debiera ser visto con fruición, debiera despertar interés, incitando á todos los vecinos á aportar datos, y sin embargo, nada de eso ocurre, el indiferentismo más exacerbado y la inercia más desesperada, son la nota característica de tan laudables propósitos.

A qué es debido tal abandono, tanta indolencia, delante de un acto que tal vez constituirá el prelude de nuestra regeneración?

¿Es que entramos de lleno dentro de la peregrina teoría del célebre ministro inglés, Chamberlain, de que los pueblos muertos deben desaparecer?

Las causas que perpetúan nuestro glacial indiferentismo, son sobrado conocidas. Los resabios de aquella política senil, al amparo de la cual todo acto repulsivo encontraba paternidad y buena acogida, por funestos y denigrantes que fuesen los resultados, siempre amparados por el jefe; recuerdos latentes, de algún político poco escrupuloso, que secundando los incestuosos deseos repulsivos del cacique, llegó, por falta de peso, á encumbrarse, haciendo toda clase de juegos malabares para mantenerse en una posición airosa, hasta que el justiciero vértigo de las alturas, en breves momentos derrumbaba el altivo personaje, que poco previsora había consentido que le elevaran un pedestal de cimientos carcomidos; personajes sin aptitudes ni ilustración que han desempeñado cargos superiores á sus facultades, postergando á otros que se han distinguido tanto por sus méritos como por su modestia, promesas incumplidas, negocios de

mala catadura en colaboración con el cacique del distrito, la indiferencia con que se ha tratado á los amigos, el no hacer caso del clamoreo de los adversarios, que no consiguieron detener su devastadora marcha, llegando su cinismo á comprometer á los superiores gerárquicos, que en más de una ocasión, subyugados tal vez por la influencia del cacique, mejor les cuadraba el nombre de cómplices de tantos abusos, que el de salvaguardia, digna, destinada á contener tanto devaneo. Estas y no otras son las causas de tanto indiferentismo, estos los motivos que han obligado al pueblo á vivir receloso y desconfiado.

Tanta insensibilidad, tanta apatía, no son más que el rescoldo de una generación política que á pasos gigantados se va á su ocaso empujada por el virgen ideal moderno, saturado de principios científicos incontrovertibles; es el estertor agónico de un cuerpo que visiblemente se extingue y se apresta á sufrir el castigo á que por sus desaciertos se ha hecho acreedor.

Mas como esto que sucede, es anómalo, contrario á las leyes de la naturaleza, es de esperar, que á la mayor brevedad, surgirá de en medio de tanta tiniebla, de tanto incomprensible caos un rayo de luz que nos orientará y con su potencia vivificadora, recobramos nuestra perdida virtualidad y con ahinco nos dedicaremos á trabajar con afán, para lograr nuestro perfeccionamiento moral, del que tan faltados estamos.

Mientras el agente investigador, por medio de la documentación escudriña ó investiga los secretos de nuestra administración municipal, nosotros hacemos algunas deducciones que son dignas de tenerse en cuenta. La inspección fué solicitada por personas interesadas en esclarecer ciertos hechos, que según ellos, son verdaderas monstruosidades, y por otras personas que nada les importaba nuestra administración, como el Sr. Salvatella, que sólo por altruismo dejó sentir su sonora voz en el Congreso, pues bien, tanto unos como otros se habrán arrepentido de mostrar tanto valor cívico, que á nada ha de conducir, á juzgar por el personal que ha formulado alguna denuncia, puesto que según algunos nos han asegurado, dichos señores es probable que tengan cédula y *pax vobis*, queriendo significar con esto que no debieran meterse donde no les importa, no obstante, siempre es de agradecer que haya quien se preste á velar por los intereses de los demás de una manera tan desinteresada. El desengaño mayús-

culo se lo llevará el Sr. Salvatella, puesto que al ver la insistencia de sus *correligionarios* seguramente creería, que cuando menos eran banqueros, rentistas ó hacendados, más cuando sepa la posición verdad y se entere de que estos señores sólo les guía el *sport*, comprenderá que á pesar de su denuncia los francos no han de bajar, y si ha de subir el papel... ridículo.

Lo que faltaba

Evidentemente faltaba á la campaña de difamación que se viene haciendo contra todo lo que en Granollers significa algo de prestigio, contra todas las personas que honradamente, por la estimación del pueblo, representan á éste y ejercen cargos legítimamente confiados.

Y hoy le ha tocado el turno á nuestro digno Cura-párroco.

Ya no bastaba la vil calumnia propagada cien veces del modo más inicuo contra el diputado D. José Barangé, ni bastaba la imputación cobarde al ex-alcalde D. Miguel Blanxart, ni los insultos á las personas de más significación en nuestra política, y ahora se calumnia y se injuria al Cura-párroco, como mañana al Juez, como pasado mañana á todas una por una las personas honradas de Granollers.

Lo repetimos una vez más, es hora de terminar con tanta infamia.

Granollers conoce á los autores anónimos de esta asquerosidad, pues aquí, en estas mismas columnas, les hemos puesto al descubierto.

Es menester acabar con ello, y hacerlo por propia dignidad sino queremos que nos ahogue á todos esta ola de calumnia indigna.

Contra ella no pueden los tribunales de justicia, pues no alcanzan á quienes en la sombra escriben la especie vil, la palabra indigna y se ocultan luego.

Hay que apelar á recursos extremos, y hacernos justicia á la catalana.

Los reyes magos

Debido á la galantería y á la deferencia que para con nosotros han tenido los Reyes magos, podemos pu-